

HERACLIO LABANDERA GOÑI (1907-1987)

Heraclio Labandera Suárez

I

Heraclio Labandera Goñi, pediatra y cirujano

Heraclio Labandera Goñi ejerció la Pediatría en Florida, fue director del Hospital Departamental, director de la Casa Maternal del entonces Consejo del Niño, fundador y director del Sanatorio Piedra Alta. También estuvo entre los médicos fundadores del Sindicato Médico de Florida y de su Centro Asistencial.

II

Nació el 12 de octubre de 1907 en Polanco del Yi, un aislado paraje situado al norte del Departamento de Florida, en el establecimiento familiar de Nicolás Labandera y Brígida Goñi, sus padres, ubicado en las costas del Río Yi.

Fue el tercero de una familia de 17 hijos, pero como su anterior hermano murió al nacer ese episodio lo marcaría desde muy pequeño en su vocación de médico.

Hizo Primaria en una pequeña escuela rural que quedaba a tres leguas (15 kms.) de donde vivía, a la que debía concurrir a caballo.

Allí pudo cursar sólo hasta tercer año, porque ese era el máximo grado que se enseñaba en el lugar e hizo vida campesina hasta los 21 años, donde aprendió a cabalidad los siete oficios del gaucho.

III

En 1929 llegó a Montevideo con el objetivo de hacerse médico, meta que le resultaba tan lejana como indispensable para sobrevivir los avatares de la gran ciudad.

Dada la modestia de su Educación Primaria, debió rendir examen de ingreso a Secundaria y por su edad cursó en el Liceo Nocturno Número 1, dando algunos años en forma libre para acortar su rezago generacional.

Solía contarle a sus hijos, que prefirió ir al liceo nocturno porque le daba vergüenza hacerlo en horas de la mañana, donde sus compañeros tenían muchísimo menos edad que él. Pero al final superó sus propios miedos y logró llegar a la Universidad de la República, no sin atravesar por períodos de serias dificultades.

Una vez en Facultad de Medicina, para 1939 ya trabajaba como Practicante Externo en el servicio de Clínica Médica que dirigía Juan Carlos Plá en el Hospital Pasteur.

Entre abril de 1940 y enero de 1945 fue también Practicante de zona del Centro de Asistencia del Sindicato Médico – entonces ubicado en Mercedes 1186- y obtuvo por concurso de oposición un puesto en el Cuadro de Practicantes Suplentes del Servicio de Urgencia de la institución.

IV

En 1945 egresó con el título de médico-cirujano, especialidad para la que se preparó con un cirujano judío alemán emigrado a Uruguay por las persecuciones políticas en su país, y que constituyó una pasión que lo acompañaría durante toda su vida profesional.

Pronto emigró a la ciudad de Florida y en 1947 ingresó como Médico de Higiene y Asistencia en el Centro Departamental, atendiendo en forma interina el Servicio de Policlínica y Asistencia Domiciliaria Infantil, ganando el cargo efectivo por concurso de Méritos y Oposición dos años después.

V

En 1948 descubrió en Florida el primer caso de la Enfermedad de Chagas, certificando el diagnóstico clínico con estudios infectológicos del profesor Rodolfo Talice, entonces al frente del Instituto de Higiene.

“Desde que me hice cargo de la Policlínica Infantil en el Hospital de Florida, empecé a ver algunos casos de niños que consultaban por edema palpebral unilateral”, relató en 1948 en una comunicación realizada al Congreso Médico del Interior, realizado en la ciudad de Atlántida.

“El edema –relató en la presentación- es más intenso en la parte externa de los párpados, lo que le da a la abertura palpebral un aspecto tan particular, que todos ellos se asemejan algo. Tal es así, que al ver un caso, en general invita a encasillar a los otros enfermos con edema del mismo tipo, dentro del mismo síndrome. El edema es de intensidad variable, algunos con ligera febrícula y otros, apirético. Al edema lo recubre una piel con color ligeramente rojo-violáceo y no es doloroso. A un niño que se resistía a que le hiciera la palpación del mismo, porque decía que era muy dolorosa, conseguí hacerla después de haber conquistado su confianza y constaté que en realidad no le dolía el edema, sino la parte externa y superior de la hendidura palpebral, localizada en el lugar de implantación de la glándula lacrimal. (...) Los enfermitos con estos síndromes procedían de la zona norte de la ciudad, a excepción del primer caso visto, que vivía en la zona sur de la misma. Todos ellos viven en casas con techo de paja”.

Aquella comunicación tuvo párrafos que a la distancia muestran, tanto las limitaciones de la época, como la perspicacia de buen clínico para vencerlas.

“Pese a que habré visto un total de diez enfermitos con estos síntomas, he enviado material al Instituto de Higiene en número más reducido, porque frente a los resultados negativos repetidos, me inhibía de hacerlo en los casos que no eran muy típicos. No quería cometer la imprudencia de estar enviando material de trabajo, tratando de encontrar una enfermedad que en realidad no existía. Aunque siempre que envié ese material, el profesor Talice me hizo llegar por telegrama y a breve plazo, el resultado de los exámenes, actitud ésta que me alentó a no renunciar a la búsqueda, por cuanto me demostraba con eso su deseo de mantener mi interés”.

En la comunicación de marras, relató que siguió viendo pacientes con edemas palpebrales unilaterales a lo largo de 1947, hasta que en diciembre diagnosticó un caso acompañado de un síndrome febril que sospechó como Chagas.

El relato muestra las limitaciones diagnósticas con las que debía moverse.

“En diciembre (de 1947) visité el domicilio de una familia en el norte de la ciudad, para asistir a un niño aquejado de un cuadro descrito (edema palpebral unilateral) y fiebre alta. El material (muestras de sangre) fue preparado y al momento de enviarlo al día siguiente al Instituto de Higiene, me comunicaron que el niño había ingresado al hospital con un intenso sarampión. El envío del material fue suspendido ante la duda de que el edema podría haber sido la manifestación de un sarampión atípico”.

La duda quedó instalada, debido a que en aquellos días había sucedido en Florida una epidemia de sarampión atípico, acompañado de adenopatías dolorosas.

En consecuencia, el caso se desechó como Chagas.

“A principios de abril (de 1948) un hermanito del niño (de diciembre) concurre a la Policlínica para consultar por un discreto edema palpebral, con el cual había amanecido ese día, presentando al examen una mancha pequeña rojo-vivo en la parte superior de la cola de la ceja del ojo con el edema. Impresionaba como (la picadura de) un insecto de mediano tamaño, sin dacrioadenitis ni adenopatías satélites y sin supuración ocular. Pero existía el antecedente del hermanito y el de la casa (donde vivía) con techo de paja y con paredes sin revocar”.

Esta vez las muestras de sangre se enviaron a Montevideo y Talice constató la presencia del *Tripanosoma Cruzi* en la gota espesa y en la inoculación al ratón.

La clínica le había ganado a la burocracia.

A raíz de aquel hallazgo, Labandera Goñi diseñó varias medidas profilácticas que implementó con la población hospitalaria y solicitó al intendente municipal Alberto Rosselli acciones destinadas a la erradicación de la vinchuca,

el vector biológico del Chagas, de los alrededores de la ciudad.

Su actuación sanitaria fue destacada por Rodolfo Talice, quien lo alentó a publicar la experiencia, y por el diputado de Cerro Largo, Euclides Sosa Aguiar, en la sesión de Cámara de Representantes de octubre de 1948, lo cual fue anotado en su legajo personal del Ministerio de Salud Pública.

VI

En 1950 fue Médico Asistente de Medicina en el Servicio de Maternidad del Centro Departamental, y entre 1951 y 1952 Médico Asistente de Medicina en la Sección Mujeres, Por aquellos años, Florida estaba muy lejos de Montevideo, con apenas dos servicios de bus uniéndolas al cabo del día, lo que representaba un grave inconveniente sanitario para el Departamento en el seno de un país fuertemente centralizado.

La ciudad entonces sólo contaba con el hospital público, con una limitada infraestructura sanitaria y a mediados de la década inició un movimiento orientado a fundar un sanatorio privado, en base al accionariado popular.

Así nació el Sanatorio Piedra Alta, cuya piedra fundamental colocó el 13 de julio de 1957 en su actual emplazamiento, del que fue su director honorario hasta su retiro profesional.

“Preocupado por el progreso de la profesión, en plena juventud y con un gran prestigio personal, quiso mejorar las condiciones del medio, que encontraba insuficiente, y con un grupo reducido de colegas y amigos que aceptaron participar, contando incluso con oposición, creyó imprescindible la fundación de un Centro Asistencial en el área privada”, expresó el cirujano Raúl Amorin Cal en una oración fúnebre dicha en el Cementerio de Florida, a su fallecimiento.

“Fue así que con grandes dificultades, con una gran dosis de creatividad, fe, tesón y rebeldía, pudo llevar a cabo la entonces casi imposible empresa de fundar el Sanatorio Piedra Alta SA, que inició obras en 1959 y se inauguró en

1962. Aquella entidad era un adelanto trascendente para la Medicina de entonces: excelente planta física, sala de rayos X, laboratorio clínico, block quirúrgico equipado, sala de partos, nursery, enfermería, policlínicas, servicio de alimentación, lavadero y calefacción, entre otras capacidades. Lo inaugura con una planta de técnicos de primera línea, en la cual cifró sus esperanzas. No pidió nada para él, no tuvo ningún privilegio y permitió una libre asistencia irrestricta. En él hemos trabajado todos los médicos que alguna vez llegamos a Florida, con puertas abiertas, sin exclusivismos. Ejerció la presidencia del Directorio y la Dirección Técnica, simultáneamente, desde su fundación hasta su retiro profesional, sin percibir por ello ninguna retribución, compensación, viático o similar, en una institución que siempre dio servicios, así como con dificultades económicas para su subsistencia, lo que significó un segundo sacrificio”.

En vida del fundador, los accionistas resolvieron en marzo de 1979 designar la planta física del Sanatorio Piedra Alta como “planta sanatorial Dr. Heraclio Labandera Goñi”, colocándose una placa en el hall de entrada que hoy revista.

VII

Fue además fundador del Sindicato Médico de Florida y de su Centro Asistencial.

“Llamado por sus pares –anotó Amorín- a la formación del Sindicato Médico de Florida, contribuyó a su formación y trabajó en su concreción, su personería, en fin, a la realización plena de sus objetivos. Hombre que siempre rehuyó la asistencia mutual foránea, accedió a su participación en el momento en que el gremio médico golpeó sus puertas y le dijimos que deseábamos contar con él, en un esfuerzo por la medicina organizada y dirigida por médicos, para lograr un equipo que mejorara las prestaciones en el área colectiva, orientación que debía necesariamente liderar nuestra profesión”.

En aquella oración final, Amorin consignó para la posteridad que aquella fundación había sido compleja y dificultosa.

“Él accedió al llamado de inmediato y así, desde el comienzo formó parte del grupo fundador del entonces Centro Asistencial del Sindicato Médico de Florida. (...) A su comprensión de entonces, al apoyo decidido de su importante prestigio profesional, mucho debemos hoy el grupo médico de asistencia colectiva del Departamento, que fue decisivo para vencer la oposición de otros colegas que honestamente veían las circunstancias de otra manera. Fueron decisiones históricas que muchos colegas hoy ignoran, que hoy parecen obvias, pero en su momento necesitaron de un gran esfuerzo e imaginación”.

VIII

Fue además médico del desaparecido Consejo del Niño concurriendo a diario, hasta su retiro, a la Casa Maternal que funciona en Florida en la casona que otrora fuera la casa del caudillo Timoteo Aparicio.

Miembro titular de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, también presidió en Florida la Liga Uruguaya de la Lucha Antituberculosa y la Comisión Honoraria de Lucha Contra la Hidatidosis.

Autor de trabajos publicados en varias revistas médicas nacionales, lideró múltiples iniciativas de corte social en favor de la infancia y la educación.

Participó del núcleo fundador del Instituto Magisterial de Florida, donde también enseñó Puericultura.

En 1968 publicó su “Compendio de Puericultura”, libro utilizado como texto de educación magisterial en todo el país.

IX

Su retiro de las direcciones del Centro Departamental de Florida y del Sanatorio Piedra Alta se produjo al cumplir 70 años.

Los últimos años de su vida los pasó junto a su esposa, Ana Elsa, en Montevideo, donde falleció el 30 de diciembre de 1987.

Desde 1998 la ciudad de Florida le honra en el nomenclátor. En la vida nada le fue fácil, porque empezó tarde, sin fortuna ni padrino.

Pero logró todo lo que se propuso, porque hasta el último aliento los sueños fueron su alimento.

Heraclio Labandera Suárez

20 DE MAYO DE 2008